



PERIODISTA
DIGITAL

Invertir es muy sencillo con EZTRADER



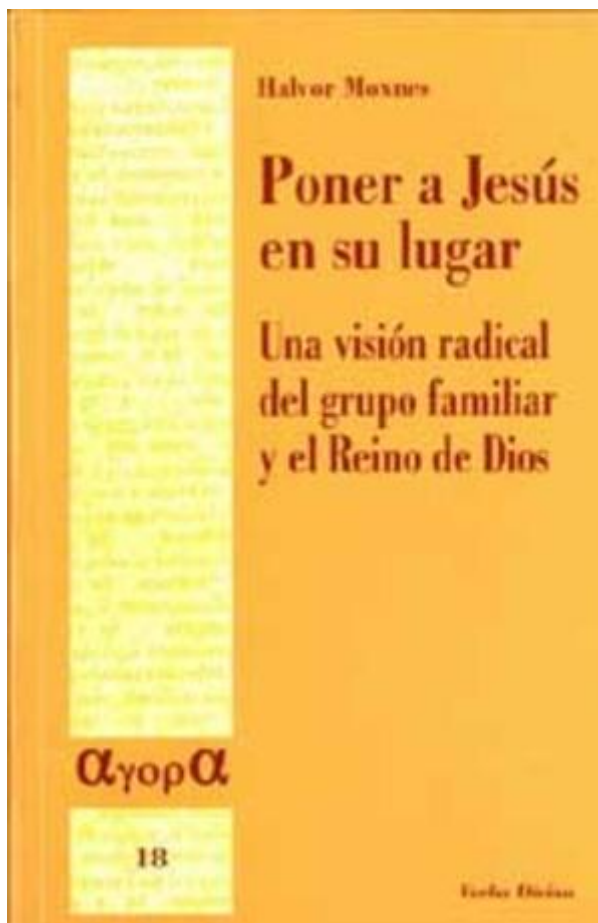
EL BLOG DE X. PIKAZA

PORTADA | MUNDO | PERIODISMO | POLÍTICA | RELIGIÓN | CULTURA | ECONOMÍA | TECNOLOGÍA | DEPORTES | CIENCIA | SALUD | OPINIÓN

Rumores de Ángeles | J. Bastante | X. Pikaza | J. Masiá | J.A. Pagola | P. Fortea | C. Bellver | A. Piñero | Jairo del Agua | J.Mª Castillo | L. Caram | P. Sánchez | Más Blogs

Poner a Jesús en su lugar: Una familia queer (H. Moxnes)

18.12.11 | 17:17. Archivado en **Teólogos, Jesús, Nuevo Testamento, Amigos, la voz de los, Amor, Pobreza, América Hispana, Utopía, esperanza**



He venido reflexionando sobre el tema en los días pasados, desde el 30 del pasado (XI, 2011), pasando por el 1 y el 5-6 del presente (en los que he tratado del matrimonio en la Biblia). También me he ocupado de María, la madre de Jesús, desde una perspectiva de género y de maternidad (10 y 12 de este mes), culminando el 15 y 17 con la visión de **María-mujer y de Jesús-varón en la Iglesia primitiva, partiendo de una obra ejemplar de H. Cáceres** (que se apoya en gran parte en las investigaciones sociales y exegéticas de H. Moxness).

Quiero seguir en esa línea, y para plantear mejor el tema citaré y comentaré (con la ayuda de un

trabajo de B. Pérez Andreo) el libro de

Halvor Moxnes,

Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino

de Dios (Verbo Divino, Estella 2005),

que es el mejor trabajo que conozco sobre el tema. Evidentemente, no todos los lectores estarán siempre de acuerdo con las aportaciones de Moxness, pero es bueno que las conozcan y valoren antes de criticarlas.

H. Moxnes, profesor de teología en la Universidad de Oslo, Noruega, sitúa la figura y movimiento de Jesús en el contexto antropológico y social de su tiempo, descubriendo y destacando una serie de implicaciones personales y sociales que la teología tradicional no ha tenido en cuenta. Entre ellas destacan:

-- La postura de Jesús está cerca de lo que actualmente suele llamarse el "modelo queer", es decir, raro, no oficial (no dominador).

-- Jesús ha "roto" un tipo de familia tradicional (o ha descubierto que ella estaba rota, porque era opresora). En ese contexto ha puesto de relieve el valor de los "otros": mujeres y niños, pobres, enfermos, excluidos, impuros, extranjeros etc., iniciando con (por) ellos la construcción de una nueva forma de familia.

-- Provocadoramente, Jesús ha puesto como modelo a los "eunucos", que no son los célibes y castos por esfuerzo ascético "varonil", sino los eunucos-eunucos (reales), los rechazados de la sociedad. Crear para ellos y por ellos una familia, en la que quepan todos (incluso los varones y padres no-machos), ese es el ideal de Jesús.

-- La propuesta de familia de Jesús ha chocado con los intereses de los sacerdotes de Jerusalén y de los soldados de Roma, que le han condenado a muerte.

-- La Iglesia cristiana posterior ha recuperado en gran parte los "ideales" de familia (la real-politik de la familia) que Jesús había rechazado y superado, sacralizando así (en un nuevo contexto) el modelo de vida de aquellos que le habían matado.



El problema es vital en un lugar como España, donde entre Navidades y Año Nuevo se viene celebrando una gran Misa y Manifestación a favor de un tipo especial de "familia cristiana", una misa promovida por Mons. Rouco, obispo de Madrid, y patrocinada por el Movimiento Neocatecumenal, en alguna zona de la calle y plaza de la Castellana. Ciertamente, promotores y asistentes a esa misa tienen todo el derecho de hacerlo, pero, a mi humilde entender, la visión que ellos tienen de la familia cristiana no es la que tuvo Jesús.

Misas y manifestaciones como ésta quizá no hacen un favor al verdadero cristianismo del evangelio, sino al contrario, pues lo que Jesús quería (o lo que juzgaba prioritario) no parece ir en la línea del tipo de familia que promueven los promotores de ese evento. Se nos dice que este año esa misa se tendrá 30 de diciembre, aunque no estoy seguro de ello. Lo que me parece claro es que Jesús de Nazaret tendría dificultades para asistir a ella, pues (según Moxness) solía andar con otra gente y buscaba otro tipo de familia.

Sea como fuere, el tema es muy complejo, y nos sitúa ante las prioridades de su proyecto de familia, ante su **misa en el mundo, es decir, en la calle de la vida**. La Plaza de Jesús era más amplia que un tipo de Castellana de Madrid, como verá quien siga leyendo el libro de Moxness.

Sin duda, Navidad es fiesta de Familia... Y así deseo que sea para todos, pero **si es fiesta de familia cristiana ha de ser en la línea de Jesús, que tomó una opción muy precisa en las plazas de Galilea y Jerusalén.**

Introducción, temas básicos del libro de Moxness

Normalmente, la figura ideal del varón es la del patriarca dueño de casa (en clave de poder sobre mujeres y niños). **Para Moxnes, Jesús es el prototipo de no-dueño de casa, sin poder sobre mujeres y niños, viviendo itinerante, predicando el reino de Dios: “De esta manera, su masculinidad era amenazadora.** No se comportaba como un “verdadero hombre”. Sus seguidores aparecen como eunucos, “construyendo una tierra de no-hombres”.

Jesús estaba fuera de lugar en la ideología masculina grecorromana y judía; rechaza el papel de “macho” en la masculinidad hegemónica de su cultura, y también un tipo de matrimonio que tenga como fin principal engendrar herederos varones. Sin herederos, su linaje no se continuaría. Abandonó nombre de familia, poder y estatus.

Jesús rompió el género patriarcal y procreador que era prototípico de su cultura, y llamó a los hombres (varones y mujeres), no para que vivieran en estructuras masculinas o anti-masculinas, sino en un espacio límite de género, que es el reino de Dios, un espacio de fidelidad y de amor, desde los más pequeños.

Desde ese fondo se entienden los varones de Jesús como portadores de una “masculinidad versátil”, de tal forma que tienen que aceptar voluntariamente la pobreza, superando las funciones de liderazgo, para abrirse a un tipo de hospitalidad inclusiva. Sus discípulos tienen que abandonar sus familias

antiguas (sus esposas, sus hijos, sus tierras) para crear una nueva familia, según aquel dicho esencial: “En verdad, les digo, no hay nadie que haya dejado casa o esposa o hermanos o padres o hijos, por el reino de Dios, no reciba mucho más en este tiempo y en el tiempo futuro, de vida eterna” (Lc 18,29-30). Jesús llama a sus discípulos varones a un espacio “queer”, una dislocación de los papeles de género masculino en su sociedad.

(cf. El Evangelio de Lucas según la Biblia Queer - Entrega 7- / Robert E. Goss, EVANGELIO DE LUCAS, en The Queer Bible Commentary).

PARA TODO LO QUE SIGUE, CF.

Bernardo Pérez Andreo,

Instituto Teológico de Murcia,

Alternativa cristiana al (des)orden mundial: logos, imperio y cristianismo, publicado en Revista Iberoamericana de Teología 5 (2007) 69-90

1. La familia de Jesús, según H. Moxness

El primordial estriba en la marginalidad familiar de Jesús que le lleva a rechazar su propia familia para crear un vínculo familiar diferente, desde el celibato y la acogida de los excluidos sociales: mujeres rechazadas y niños abandonados.

La familia, en un sentido extenso o restringido es el ámbito de relación del ser humano, constituye el lugar desde el que se auto comprende y desde el que se relaciona. La personalidad diádica se ubica en el ámbito familiar

e implica la referencia al grupo de manera constante, de modo que la consideración

social se percibe desde la familia, el honor del ser humano esta en pertenecer a una familia y poseer la suya propia.

Sin embargo, es difícil encontrar en los Evangelios textos que dejen en buen lugar la pertenencia a la familia en el sentido antiguo (cf. Lc 14, 26-27; Mc 10, 29-30; Mt 19, 29; Mc 3, 31-35; Mt 12, 46-50; Lc 8, 19-21).

Según esos textos, Jesús se sale de la norma familiar, se margina, y ofrece una nueva imagen de familia, con nuevos criterios de pertenencia.

Veamos esto de la mano de H. Moxnes en Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino de Dios, Verbo Divino, Estella 2005.

Jesús rompe con la casa propia

con el fin de dislocar la identidad y moverse a otra localización que es socialmente y espacialmente diferente, para ser resocializado en otra localización. Pero esta nueva localización es un tanto extraña porque es un “no-lugar”.

Jesus desubica a los que le siguen, y lo hace con la intención de dejarlos sin lugar fijo, sin centro de permanencia, al margen. Desde esta nueva situación pretende crear una nueva identidad basada en nuevos modelos

familiares. El nuevo lugar de Jesus es un ámbito donde las relaciones ya no se establecen sobre el honor y la vergüenza, y donde él mismo es la causa de la división entre los integrantes de la familia y la destrucción de los vínculos tenidos por naturales.

Jesús mismo pretende destruir el ámbito familiar tal y como estaba organizado en su tiempo, hasta tal punto que, para los seguidores, los de su casa, son sus propios enemigos (Mt 10, 36). Además de sacar del grupo familiar propio y tradicional a sus discípulos, Jesus ofrece un nuevo grupo familiar donde las relaciones que se establecen son absolutamente diferentes.

Nueva familia de Jesús

Como leemos en Mc 3, 31-35, la nueva familia de Jesus son todos los que cumplen la voluntad de su Padre, esos son sus hermanos, hermanas y madre. Y es de significar que habiendo citado a su Padre celestial no cite ningún padre terreno para construir esa nueva familia, ni tampoco cite ninguna esposa ni hijos. Esa nueva familia no es como las familias socialmente constituidas por vínculos de sangre y por generación sexual. Tampoco es una familia “moral”; es una familia unida por vínculos afectivo-prácticos.

Esta nueva familia se sitúa fuera de las estructuras biológicas, como vemos en

el texto de Lc 11, 27-28, donde una mujer bendice el seno que lo llevó y los

pechos que lo criaron, mientras Jesus le corrige inmediatamente señalando

que los dichosos son los que escuchan y cumplen la palabra. No son las funciones biológicas de la mujer la que le hacen dichosa, como es creído socialmente en una cultura donde la procreación es entendida como un bien máximo en la mujer. La procreación y cuidado de los hijos reducen a la mujer

a útil por el cual el marido consigue la descendencia y el honor social, por ello las palabras de Jesús tienen una fuerza mayor si cabe.

El varón debe abandonar su espacio masculino, para acceder a este nuevo

espacio social y familiar que propone Jesús. No serán ya sus valores masculinos

los que le valdrán el reconocimiento, sino su disposición a renunciar a ellos como forma de entrar en la nueva familia. Debe renunciar a su sexualidad como medio de obtener su propia familia en la procreación, y debe renunciar a su condición de padre y esposo para convertirse en compañero dentro de un discipulado de iguales. Las estructuras patriarcales, machistas y autoritarias son abolidas en la nueva familia, como en Mt 23, 9:

“No llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo”.

Eunucos (Mt 19, 12)

En este mismo sentido hay que entender el texto sobre los eunucos de Mt 19, 12. **Los varones que entren a formar la nueva familia deben sentirse como eunucos**, pero es necesario conocer que significado tenía esto en el contexto en que Jesús lo dijo. La interpretación tradicional de este dicho ha conseguido domesticarlo y devolverlo a un espacio fuertemente masculinizado con todas sus prerrogativas de poder y privilegio familiar.

La renuncia practicada por Jesús y sus seguidores se interpretaba a la luz de un ascetismo masculino extremo, muy alejado de los valores que podían representar los eunucos reales. El dicho debe ser interpretado desde una lógica diferente, no desde el ascetismo severo de control y dominio del propio cuerpo, claramente en el ámbito patriarcal y machista, sino en el del cambio de los valores sociales. “Hacerse a sí mismo eunuco” puede interpretarse como una entrada voluntaria en el rol social y cultural del eunuco.

Lo que Jesús pide a los varones que se integran en su grupo es convertirse

en “eunucos sociales”, aceptar la renuncia a su masculinidad social para integrarse en la nueva familia donde los roles sociales son abolidos por unos nuevos. Para acceder a la nueva situación que plantea la reconstrucción social del grupo familiar, es necesario cambiar la identidad social.

Ahora se trata de ser como niños.

El niño sirve de metáfora para los que entran en el Reino, porque es considerado como "asexual o no sexual". Se trata de invertir los cánones de valoración social, ahora vale más el menos considerado por la sociedad como es el niño. El es incapaz aun de procrear, como el eunuco, de dominar y de oprimir a otros.

Eunuco y niño tienen una gran cercanía en lo que se refiere al poder y la estima social. Uno está deshonrado y el otro no tiene aun honor. Los grupos de seguidores

no se guían ya por cuestiones biológicas, todo son relaciones personales dentro de un grupo de iguales.

Junto a la difuminación de las líneas de género mediante la exaltación de los niños, encontramos también la atribución de la verdadera sabiduría a los que son pequeños (nepiois) en Lc 10, 21-22.

Cuando los setenta y dos vuelven de su misión, Jesús se alegra porque los humildes y oprimidos sociales son los que aceptan el mensaje, mientras los poderosos lo rechazan. La voluntad del Padre es que los pequeños, humildes y oprimidos sean su verdadera familia, por ello Jesús crea esta nueva familia con ellos.

Según la apreciación social y natural, los niños no poseen inteligencia y sabiduría, sin embargo, en la nueva familia que crea Jesús ellos son los que poseen la sabiduría divina que se opone y superpone a la humana tal y como esta se encuentra en la sociedad. Son los niños, los humildes y los vejados sociales los que poseen la sabiduría de Dios.

Mateo lo expresa claramente en un texto anterior al de la acogida de los niños (Mt 18, 1-4).

Los que se hacen pequeños socialmente son los que se humillan o son humillados,

sea forzoso o voluntario. Pero la única manera de pertenecer a esta familia es rechazar el status social y rebajarse, anonadarse.

Mujeres "estériles" (sin hijos)

Otras que acceden, junto a los eunucos y los niños, similares en cuanto a su imposibilidad reproductiva, son las mujeres estériles.

La mujer que no cría en la sociedad antigua se encuentra en el escalafón más bajo de la sociedad, si no sirve para procrear, sencillamente no sirve. Sin embargo, Jesús ensalza, como hizo

con

los niños y los eunucos, a estas mujeres que no sirven socialmente, como las mujeres validas de la familia de sus seguidores.

Estas mujeres bien pudieron

ser mujeres sin hijos y sin esposos, viudas o divorciadas, o mujeres que no querían casarse, mujeres “irregulares”. Estas se encontrarían en una posición marginal dentro de la sociedad, de la misma manera que los niños, mientras que a los hombres del grupo se les pedía que voluntariamente se colocaran en una posición marginal.

Jesus consigue sacar a las personas de su situación normal dentro de la sociedad

para llevarlos a una posición liminal que es una posibilidad de vida real fuera del orden social de la familia patriarcal. Jesus abandono el espacio masculino de autoridad, poder y dominio, y pidió a sus seguidores varones que hicieran lo mismo. Las imágenes de los eunucos, de los niños y de las mujeres estériles representan el espacio ideológico del Reino de Dios. Un espacio marginal y alternativo en que se convierte la nueva familia de Jesus y de los que le siguen.

El Reino de Dios como alternativa al (des)orden mundial

Esta propuesta de Jesus tiene su fin último en el Reino de Dios, o Reinado de Dios.

Jesus utiliza esa expresión Reino de Dios para amalgamar una alternativa al orden social vigente. En él están incluidos los sectores sociales subalternos que defienden normalmente intereses materiales alternativos a los dominantes, aunque bien podrían haber interiorizado los valores culturales e ideológicos de la elite y únicamente pretender dar la vuelta a la tortilla dejando intacta la sartén. En este caso no se trata de esto. Jesus y su grupo marginal pretenden crear una alternativa real que integre a todo el pueblo pero marcando unas pautas muy claras.

Primero era necesario rescatar a Dios del aprisionamiento a que las elites de Jerusalén lo han sometido en el Templo

para abrir la esperanza de los desposeídos y excluidos sociales: Dios esta de parte de los pobres y pide a los ricos que se conviertan.

Pero era imprescindible modificar el orden familiar existente que prima la autoridad del varón y somete a la mayor parte de los seres humanos a unas

relaciones de dominio y opresión en el mismo ámbito familiar. El Reino de Dios se sitúa más allá del honor para crear un ámbito de solidaridad e igualdad entre las personas, sin que las diferencias sociales o biológicas tengan ningún significado.

El Reino de Dios es un grupo familiar alternativo

que se propone sustituir al vigente (que no responde a la voluntad de Dios).

El Reino un espacio alternativo y una organización social alternativa.

... El Reino se encuentra parcialmente entre vosotros (Lc 17, 21), entre los que lo viven dentro del nuevo grupo familiar, lo comparten en la nueva mesa y lo experimentan en la sanación del mal social; esta realidad que se hace presente debe llegar a todo el pueblo y a todas las naciones cuando vengan de oriente y occidente, del norte y del sur y se sienten en

la mesa del Reino de Dios (Lc 13, 29).

Si prestamos atención y aplicamos los conocimientos de la antropología cultural

encontramos en la forma en que Jesús habla del Reino, por ejemplo en la parábola de la mostaza

o en la del padre que abandona el honor social

o en la del dueño de la viña que contrata a los obreros por un precio muy por encima

del habitual, algo extraño.

Jesús siempre presenta el Reino mediante imágenes de contraste. En el mundo antiguo, hablar del Reino debería ir acompañado de un lenguaje oficialista de emperadores, reyes, poderosos, pero en Jesús no es así. En Jesús, el Reino de Dios es presentado como algo nuevo, un espacio alternativo, un "tercer espacio".

Una de las imágenes que utiliza para representar

el Reino de Dios resulta absolutamente extraña para la época, es la parábola de la levadura y la mujer en Lc 13, 20-21; Mt 13, 33.

Reino levadura, masa podrida. El Reino es queer

Estas parábolas han sido interpretadas a la luz temporal y escatológica de las décadas precedentes. Hoy no podemos aplicar nuestra imagen de levadura

porque es algo normal, un sobrecito que se hecha y hace que crezca el alimento en cuestión. Pero en la antigüedad, la levadura era una porción de la masa que se dejaba pudrir y se utilizaba en la masa siguiente, era, pues, algo impuro, algo corrompido que se inserta en la masa pura, para que la fermente y le haga crecer y ganar en sabor. Esta es la imagen que Jesús utiliza para el Reino de Dios, **una imagen que Moxnes interpreta a la luz de la palabra “queer” que es lo raro... una palabra tomada de la terminología gay para significar la marginalidad y la alternativa del movimiento de Jesús.**

El Reino es como la levadura, algo impuro que una mujer, simbólica y religiosamente impura, introduce en la masa para que todo fermente. Estamos ante la imagen del nuevo grupo familiar, impuro por sus miembros, que insertado en la sociedad la hara fermentar.

No es, por tanto, un Imperio, ni es el pueblo hebreo tal cual, se localiza en un grupo familiar. No hay un rey ni un oikodespotes (padre de familia), el lugar de estos “señores” en el Reino de Dios esta vacío, solo Dios puede llenarlo pero no lo hace. En todo caso se asemeja al padre que renuncia al honor a cambio del amor y la misericordia, abriendo el espacio de un Reino de hermanos y hermanas, por tanto de iguales, donde el lugar dejado por el padre no puede ser ocupado.

La fraternidad y sororidad del nuevo grupo familiar no tiene funciones procreativas, lobiológico es desplazado de lugar y se sitúa en medio del grupo la solidaridad y la misericordia.

El Reino de Dios es el espacio alternativo creado por el grupo familiar nuevo entorno a la mesa compartida por los excluidos o autoexcluidos sociales, pero también es un programa político de alternativa al orden socio-político vigente, como vemos en la propuesta del sermón del llano en Lucas y el sermón del monte en Mateo.

Índice del libro de H. Moxness

Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino de Dios (Verbo Divino, Estella 2005)

Introducción:

Galilea, y La Mancha

Agradecimientos

Abreviaturas

1. ¿Qué implica un lugar?

1. Situar el libro

1.1. El lugar del lector

1.2. El lugar "raro" de Jesús

2. Tiempo, lugar y los estudios del Jesús histórico

2.1. Tiempo y modernidad

2.2. Un retorno al lugar

2.3. Jesús y la historia del progreso

2.4. ¿Qué fue lo que introdujo, de nuevo, a Jesús en un lugar?

3. ¿Qué implica un lugar?

3.1. Lugar y estructuras sociales

3.2. La lucha por los lugares

3.3. Lugar y género

4. Situar a Jesús en los evangelios y en Galilea

4.1. El lugar en la tradición jesusánica más primitiva

4.2. Jesús y el lugar en los evangelios

4.3. Galilea como el lugar de Jesús

5. Desarrollo de este estudio

2. El hogar es el comienzo del lugar

Jesús en el contexto de la casa y el grupo familiar

1. Jesús, ¿un hombre sin familia?

2. El hogar y el individuo moderno

3. ¿Qué es una familia?

Grupo familiar (Household)

Familia (Family)

Parentesco (Kinship)

4. Jesús en un grupo familiar

5. Jesús en "el espacio doméstico ideal": la construcción cultural de las familias en los relatos de la infancia

6. Las casas galileas y la conformación del espacio doméstico

7. La casa y el grupo familiar en la tradición de Jesús

3. El abandono del lugar

La despedida del grupo familiar

1. Jesús en un "no-lugar"
2. Llamados a unos lugares que aún no lo son
3. Entrar en un nuevo grupo familiar
4. El lugar del intérprete
5. Jesús y el reto de la desubicación

4. Dejar el espacio masculino

Eunucos en el movimiento de Jesús

1. La desestabilización del espacio masculino
2. El ascetismo como espacio masculino
3. Los eunucos en la frontera
4. La ascética masculina en los escritores primitivos
5. ¿Jesús en un espacio "raro"?

5. Entrar en un espacio "raro"

1. Niños, mujeres estériles y ángeles en el reino
2. Construir un espacio sin dominación masculina
3. Comer fuera de lugar
4. ¿Dónde está el espacio "raro"?

6. El Reino vuelve a casa

1. El reino como un lugar imaginado
2. El reino se convierte en un grupo familiar
3. ¿La vuelta del espacio masculino?
4. Conclusión

7. El poder del lugar

El exorcista y su reino

1. Chamanismo y control de la tierra
2. Los exorcismos y las acusaciones de la desviación
3. Los exorcismos y el Reino de Dios
4. Q 11,15, el reto: poner a Jesús fuera de lugar
5. Q 11,17-18: La primera respuesta de Jesús: el dominio de Satán como reino y grupo familiar
6. Q 11,19-20: la segunda respuesta de Jesús: no el reino de Satán, sino el Reino de Dios
7. Las posesiones y los exorcismos en la Galilea de Jesús
8. Conflicto de poder: el poder de Jesús desde abajo
9. Conclusión

8. Jesús, el grupo familiar y el reino en Galilea

1. Tras la sombra de! Galileo: buscar a Jesús en Galilea
2. La creación de lugares y el control de los espacios: en Galilea Herodes Antipas frente a Jesús
3. Herodes Antipas y la urbanización de Galilea
4. Jesús y los conflictos en los grupos familiares y en las aldeas
 - 4.1. Rupturas con el grupo familiar y la familia
 - 4.2. La ruptura con la comunidad de la aldea.
 - 4.3. Entrar en los espacios liminales
 - 4.4. Más allá de los límites de Galilea
5. La Galilea de Jesús: la familia de Dios como reino
 - 5.1. Los exorcismos y la tierra
 - 5.2. ¿Una protesta directa contra Antipas y sus ciudades?
 - 5.3. Las parábolas como protesta
 - 5.4. Una nueva ordenación espacial, una economía del reino

Bibliografía

Fuentes

Literatura secundaria

Índice de autores

Índice de materias

Índice de referencias a la Biblia y otras fuentes antiguas

<http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2011/12/18/poner-a-jesus-en-su-lugar-una-familia-qu>